

La calle
Diario de un espectador
Fernando Espejo Méndez
Miguel ángel granados chapa

para el lunes 17 de septiembre de 2007

En la solapa de su libro *Inventario*, aparecido en 2005, se da a siguiente noticia sobre Fernando Espejo Méndez, que murió el miércoles pasado:

“Fernando Espejo (Mérida, Yucatan, 1929) poeta y escritor –durante cerca de cuarenta años director y productor de cine publicitario donde ganara múltiples premios internacionales, tales como el León de plata de Cannes--- es reconocido en Yucatán como miembro del grupo Voces verdes –una generación de poetas de mediados del siglo XX--, como escritor de un tipo de periodismo lleno de humor y poesía y también como conferenciante sobre asuntos relacionados con el habla de yucateco y los usos y costumbres de nuestra gente y del tiempo en que le ha tocado vivir”.

Se enlistan sus obras: *La flauta de la caña* (Mérida, 1960), *Como un antiguo caracol* (Mérida, 1978), *La flauta y el caracol* (México, DF, Martín Casillas, 1984), *Mérida poro por poro* (1992), *Un salitre lejano y Cal y canto* (Uady, 1993) y *Tragaluz, pláticas de familia* (Ayuntamiento de Mérida, 2000). En 1987 fue distinguido con la medalla Yucatán y en 1993 con la que lleva el nombre del prócer de esas tierras Eligio Ancona.

En 2005 la meridana Universidad tecnológica metropolitana incluyó en su colección *Árbol de libros* una antología de sus textos, a la que el autor puso por nombre *Inventario*, lo cual explicó de la siguiente manera:

“Este libro se llama *Inventario*, porque *Inventario* es el asiento de los bienes registrados de una persona y porque también es el papel o documento en que andan escritos esos bienes.

Porque *Inventario* es el catálogo de aquello que queda guardado y resguardado como en bodega bajo siete llaves. Además de que, *Inventario* ha de ser como el resultado de una rica teneduría de libros como una contaduría de cuentos –contados y recontados—como se cuentan los cuentos en la trastienda de un almacén.

Porque *Inventario* es, todavía más, n catalogo de inventos, una lista, un índice. N acopio de palabras y más palabras que, juntas acomodadas a capricho, son producto de la inventiva de un inventor que encuentra, crea a imagina hechos –y hasta en veces echa embustes—debidos a su fantasía, y pueden dar razón o sinrazón de algo –digamos de poesía—y hasta producir, entonces, alguna emoción.

Porque *Inventario* es lo que se conoce como el saldo. Lo que uno ha querido preservar, lo que es cuanto hay, por decir hasta hoy. Y porque *Inventario* es lo que algunos también llaman la existencia”.

En agradables convivios a los que convocaba la familia Paoli, conocimos a Fernando Espejo y a su esposa, cuyo nombre parece inventado por el poeta, pues se llama Gloria Real. Alegraban ambos las reuniones, él con sus versos, ella con su canto. Procrearon tres hijos, bautizados con los nombres de Fernando, Isabel y Jimena. A cada uno de ellos, con su nombre, compuso sonetos descriptivos de los que aquí recogemos sólo el cuarteto inicial en dos casos y el soneto completo en el tercero:

“Don Fernando. Este noble señor, mi compañero/ así y todo como es, de entrada/ malo y argüendeador, sucio y fullero/ merece ser señor de su mesnada”- “Doña Isabel. Yo me muerdo de gusto con que crece,/ diario retoño a flor, fruta distinta/ que hele y que sabe, Isabel parece/ que sabe y que no sabe...y que se pinta”. “Doña Jimena. Carpinteros de amor, de sierra y troza, nos dio por trabajar en la madera. Hacer una muñeca, leña y rosa, /tallarla, sólo por tallarla era. / Y fue, como quien hace cualquier cosa, / como un dulce jugar la tierna espera/ carpintear del esposo y de la esposa/ y otra flor nos nació por la cadera./ Jimena fue esa flor, madera buena/ que encendió el fuego de su compañía./ Así fue como fue. Valió la pena./ Cambiamos a su oficio de alegría/ --que es el oficio de doña Jimena--/y ya cerramos la carpintería”